

ma inclinación, y por el querer y saber de el mismo Dios, que se comprendía y sabía que el hacer dones y gracias comunicándose, no era disminuirlas, más en el modo posible acrecentarlas, dando despidiente a aquel manantial inextinguible de riquezas.»

»Todo esto miró Dios en aquel primer instante después de la comunicación *ad intra* por las eternas emanaciones. Y mirándolo se halló como obligado de sí mismo a comunicarse *ad extra*, conociendo ser santo, justo, misericordioso y piadoso al hacerlo; pues, nadie se lo podía impedir. Y conforme a nuestro modo de entender podemos imaginar no estaba Dios quieto ni sosegado del todo en su misma naturaleza hasta llegar al centro de las criaturas, donde y con quien tiene sus delicias, con hacerlas participantes de su divinidad y perfecciones...

»El segundo instante fué conferir y decretar esta comunicación de la Divinidad con la razón y motivos de que fuese para mayor gloria *ad extra*, y exaltación de su Majestad con la manifestación de su grandeza. Y esta exaltación propia miró Dios en este instante como fin de comunicarse y darse a conocer en la liberalidad de derramar sus atributos y usar de su omnipotencia para ser conocido, alabado y glorificado.

»El tercer instante fué conocer y determinar el orden y disposición, o el modo de esta comunicación, en la forma que se consiguiese el más glorioso fin de obrar tan ardua determinación; el orden que había de haber en los objetos, y el modo y diferencia de comunicárseles la Divinidad y atributos; de suerte que aquel como movimiento de el Señor, tuviese honesta razón y proporcionados objetos, y que entre ellos se hallase la más hermosa y admirable disposición, armonía y subordinación. En este instante se determinó en primer lugar que el Verbo divino tomase carne y se hiciese visible; y se decretó la perfección y compostura de la humanidad santísima de Cristo nuestro Señor, y quedó fabricada en la mente divina; y en segundo lugar para los demás a su imitación, ideando la mente divina la armonía de la humana naturaleza con su adorno y compostura de cuerpo orgánico y alma para él, con sus potencias para conocer y gozar de su Criador, discerniendo entre el bien y el mal, con voluntad libre para amar al mismo Señor.

»Y esta unión hipostática de la segunda Persona de la Santísima Trinidad con la naturaleza humana, entendí que era como forzoso fuese la primera obra y objeto adonde primero saliese el entendimiento y voluntad divina *ad extra*, por altísimas razones que no podré explicar. Una es, porque después de haberse Dios entendido y amado en sí mismo, el mejor orden era conocer y amar lo que era más inmediato a su Divinidad como es la unión hipostática; otra razón es porque también debía la Divinidad substancialmente comunicarse *ad extra*, habiéndose comunicado *ad intra*, para que la intención y voluntad divina comenzase por el fin más alto sus obras y se comunicasen sus atributos con hermosísimo orden; y aquel fuego de la Divinidad obrase primero y todo lo posible en lo que estaba más inmediato a El, como era la unión hipostática, y primero comunicase su divinidad a quien hubiese de llegar al más alto y excelente grado